

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



CORRESPONDENCIA.

PARIS 20 DE ABRIL DE 1848.

Mi querida *Cotorra*: Me alegraré que al recibo de esta te halles con salud, en compañía de nuestro amigo D. Juan, etc. etc. Esta no solo se dirige para decirte que te deseo salud, sino también para participarte algunas noticias interesantes acerca de la situación de este país, y las observaciones que estoy haciendo con respecto al porvenir de Europa.

Contento, contentísimo estoy, amiga mía, de ver el curso que

Tomo II.

van llevando las cosas ; y que los planes maquiavélicos de los monarquistas ó monopolistas de esta nacion se estrellan todos ante la razon de un pueblo liberal. Ya sabrás que estos dias ha habido alguna agitacion en Paris ; pero tal vez ignores la causa de esta agitacion, y sobre este particular quiero instruirte para que puedas formar una idea cabal de los sucesos.

Sabido es el horror que ha inspirado en este pais la monarquia desde la magnífica revolucion de '89 , ó mas bien desde las insultantes grandezas de Luis XIV, que produjeron los escándalos y despillaros de Luis XV. Pues bien, amiga *Cotorra* , desde esa época la palabra *monarquia* en Francia es una de las mas mal sonantes que contiene el diccionario de la academia , es una palabra hasta libertina ; en fin , para darte una idea del sentido que los franceses dan á esa palabra , te contaré un caso que presencié hace pocos dias en los *Campos Eliseos*. El hecho es que estaban varios ciudadanos disputándose el derecho de acompañar á una muger de mundo, porque como tambien París es mundo , hay aqui como en todo el mundo mugeres de *idem*. Pero no perdamos de vista el asunto : digo que disputaban dichos ciudadanos, y como que la *madama* permanecia neutral, era muy dificil terminar la cuestion si no se apelaba á un medio violento , lo que se hubiera verificado indudablemente á no ser por la oportunísima intervencion de un gracioso que se presentó por fortuna. Y bien , señores , dijo este : ¿ Quiéren ustedes evitar una catástrofe ? Pues si lo quieren ustedes , creo que hay un medio muy sencillo...

—¿ Y qué medio es ese ? le preguntaron los disputantes.

—Creo, repuso el desconocido , que podría establecerse una competencia cualquiera y concederse al vencedor como premio el derecho de acompañar á esta jóven. Por ejemplo , se apresuró á decir aquel ciudadano, observando la impaciencia de los demas ; esta muchacha podia pertenecer desde luego al mas desvergonzado de todos los presentes.

—¡ *A la bonne heure!* exclamaron todos aquellos hombres, que el que menos se consideraba el primer hombre de la Francia para eso de proferir blasfemias y dicarachos feos.

Permiteme, amiga *Cotorra* , que guardé silencio acerca de los escándalos que oí. Aquellos hombres eran inagotables y yo tuve miedo de que la tierra se abriera y nos tragase ó que cayera un rayo y nos lanzara á los infiernos. La competencia era tan reñida que yo me hubiera visto perplejo para poder adjudicar el premio al vencedor ; porque no podia haber vencedor donde no habia de parte de cada uno ventaja sobre los demas. Aquellos hombres se cansaron por último, y ya iban á proceder á la votacion, cuando los interrumpió el desconocido diciéudo :

—Señores , si se me permite entrar en la competencia , yo juro no pronunciar mas que una sola palabra.

—Corriente , digeron los otros ; bien seguros de que por horri-

ble que fuera una *palabra*, no podría compararse con el borbotón de atrocidades que había proferido el mas tímido de todos ellos. Corriente, puede usted tomar parte en la competencia y pronunciar esa palabra.

Entonces el desconocido se inmutó, estuvo reflexionando un momento, respiró como quien trata de cobrar fuerzas para arrostrar el gran remordimiento de una acción reprensible, y en el calor de una resolución desesperada exclamó:

—*Monarquía!*

—Tú eres el mas mal hablado de todos, dijo la muchacha alargándole el brazo.

Y aquel Adonis se retiró pacíficamente con su hermosa Venus, dejando á los del carro estupefactos, pues realmente aquellos hombres se confesaron vencidos, pues la palabra *monarquía* los dejó aterrados. Seguramente á ninguno le había ocurrido tal palabra, y de seguro ninguno hubiera tenido valor para pronunciarla aunque se le ocurriera.

Esto basta para que comprendas, amiga *Cotorra*, el horror que hace un siglo inspiran los reyes á los franceses. Yo ya sé qué en otras partes, y sobre todo en España, no sucede lo mismo; pero no debes perder de vista que te estoy hablando de este país eminentemente republicano, y por lo tanto no debes estrañar lo que te llevo referido.

Ahora bien, amiga *Cotorra*, ¿qué razón puede haber para que los franceses lleven tan al extremo su odio á la monarquía? Creo comprenderlos.

La monarquía en Francia ha sido siempre para el pueblo un elemento de opresion.

La monarquía en Francia, ha sido siempre un foco de inmoralidad y despilfarro.

La monarquía en Francia, ha sido siempre calamitosa, ya estando á su frente príncipes débiles como Luis XV, ó nulos como Luis XVI, ó ambiciosos como Napoleon, ó fanáticos como Luis XVIII, ó despóticas como Carlos X, ó mal intencionados como Luis Felipe. Bajo tan diferentes caracteres la institucion ha reportado las mismas desgracias y la suerte de treinta y tantos millones de almas ha estado al capricho de una favorita intrigante, de una muger fatua, de preocupaciones de viejas, de cortesanos serviles y de diplomáticos egoístas. El único que ha tenido voluntad propia es Napoleon y ese hizo pagar á libra de sangre cada adarme de gloria que alcanzaban sus guerreros.

La monarquía en Francia, ha agotado los bolsillos del pobre, porque para sostener su boato gastaba diariamente en lacayos y festines mas dinero del que necesitarian diez mil familias para considerarse completamente felices.

La monarquía en Francia, sacaba del pueblo hombres para la guerra y oro para sus despilfarros, sin conceder derechos á los ciu-

dadanos en cambio de tan terribles deberes como les imponia.

La monarquía en Francia, era el juguete de algun paráxito atrevido, de algun general cobarde, de alguna voluntad estrangera, de cualquiera influencia ilegítima, porque todo ha tenido valor en la mente de los monarcas franceses menos la opinion nacional.

La monarquía en Francia, era el símbolo del favoritismo, de los privilegios y por consiguiente de la injusticia.

La monarquía en Francia consideraba á los ciudadanos como á una raza maldita y queria mantenerlos en esa humillacion que, como decia Rousseau, daba á entender que los reyes eran dioses ó que los hombres no eran mas que bestias.

La monarquía en Francia, ha dado principes malos por naturaleza ó perversos por la educacion.

La monarquía en Francia, se complacía en la miseria pública y respondia con la burla á los ayes de los desgraciados.

La monarquía en Francia, tenia atestadas las cárceles de ciudadanos virtuosos á quienes cargaba de cadenas con el pretexto de que eran revolucionarios.

La monarquía en Francia, acogia todos los pensamientos de opresion para el pueblo y siempre estaba dispuesta á sancionar las leyes mas tiránicas.

La monarquía en Francia, queria mas á cualquier individuo de la policia por despreciable que fuera, que á todos los hombres del pueblo.

La monarquía en Francia, por lo tanto no podia subsistir y debia caer dejando tristísimos recuerdos, que no podrá el tiempo borrar de la memoria de los franceses. Y efectivamente cayó el 24 de febrero y cayó *para siempre*, y con ella se hundieron los abusos y la corrupcion tambien para siempre, y por consiguiente, los aduladores, los aristócratas, los facinerosos, los opresores del pueblo, en una palabra, los doctrinarios cayeron igualmente *para siempre*. ¿Lo entiendes bien, Cotorra? *Para siempre*.

Mucho tiempo hace que la monarquía en Francia se tambaleaba, y no teniendo fuerza en sus cimientos para sostenerse, buscaba puntales que detuvieran su ruina. Estos puntales eran la corrupcion y el engaño. Por medio del dinero se ejercia una vigilancia odiosa en todos los parages públicos y privados, se espiaba al pueblo con el mismo dinero que pagaba el pueblo: se hacian falsas delaciones, se encarcelaba á los patriotas y se les imponian castigos sobornando á los magistrados. Este era el poder de la corrupcion.

Pero como á pesar del oro y las bayonetas podia el pueblo vencer moral y legalmente á sus opresores; como podia reunirse una mayoría de diputados que condenara los vicios de la administracion y exigiera la responsabilidad á los delinquentes, era necesario emplear todos los medios imaginables para triunfar en las elecciones y aqui entre otros recursos contaba la monarquía con el engaño.

Para eso se pintaba á los republicanos con los mas negros colores,

se les llamaba ladrones y asesinos, aunque fueran hombres de bien. ¿Qué importaba que la acusacion fuera falsa con tal que produjera buen efecto? Se decia que los republicanos querian la comunidad de bienes, aunque no pensarán en semejante cosa; se suponía que triunfando la república no tendría un hombre segura la propiedad, ni las mugeres su honra, y que la sociedad se relajaria hasta disolverse, y caer en el estado salvaje. Para probar que los republicanos eran feroces, alguna que otra vez se buscaba un petate que disparara un pistoletazo al rey (por de contado sin bala) y luego se le indultaba ó se le echaba á presidio, con buen sueldo para que no se arrepintiera, ó se le guillotinaba para guardar mejor el secreto de la farsa. Y cuando se habia divulgado el conato de regicidio, (siempre ha sucedido en visperas de elecciones) cuando el trueno de la pólvora llegaba hasta los pusilánimes electores de los departamentos, los hombres que tenían que perder, (los ciudadanos honrados agotaban la fuerza de sus pulmones exclamando ¡órden! ¡órden! ¡órden! y como si el órden tuviera algo de comun con un gobierno de farándula, todos los departamentos respondian al clamoreo de la Corte enviando á la Cámara diputados mercenarios, y algunos iban á sentarse en los bancos de la representacion nacional aunque no le votaran los electores, con tal de que la autoridad política quisiera otorgarle la credencial. Tal era el poder del engaño.

El 24 de febrero cayó la monarquía, sin que le sirvieran de nada el poder de la corrupcion y del engaño, y cayó *para siempre*; porque los tímidos han visto que la república es compatible con el órden, que bajo la república está la honra de las mugeres tan segura ó mas que en tiempo de la monarquía; que la propiedad es mas respetada, la seguridad personal mas inviolable, la libertad mas positiva, la justicia mas recta y la ley igual para todos, despues de lo cual han acabado todos los hombres de bien por reconocer la escelencia de la república y ofrecer su apoyo á los individuos del gobierno provisional. Esto quiere decir, que la monarquía en Francia ha caído *para siempre*.

Pero como los representantes de la institucion que ha caído *para siempre* estan mal avenidos con el actual órden de cosas, emplean ahora en desacreditar la república todos los recursos que antes tenían para sostener el poder; y estos medios son siempre los mismos, la corrupcion y el engaño. Los doctrinarios no quieren acabar de comprender, que la república se ha establecido porque era imposible la monarquía, y creen que puede volver la monarquía, haciendo que la república sea imposible. Para lograr su intento saben bien que no pueden presentarse abiertamente en la lid y tratan de hacer una guerra traidora, la única que entienden los traidores. Hé aqui la causa de las ocurrencias desagradables de estos dias. Algunos llamados *comunistas*, proyectaron echar abajo al gobierno diciendo que era estacionario y retrógrado; pero la Guardia Nacional y el pueblo se apercibieron bien pronto de las intenciones de los orleanistas, dis-

frazados con la estravagante careta de *comunistas* y el gobierno triunfó asegurando á la Francia el bienestar á que es acreedora despues de una gloriosa revolucion.

Es menester, amiga *Cotorra* que lo sepas bien. Cuando oigas decir que alguno es *comunista* desconfia de él: ese hombre no puede caminar de buena fé, y de seguro es un instrumento pagado por los déspotas para matar la libertad por medio del ridiculo. En Francia son ya bien conocidos estos hombres, ademas son muy pocos y se equivocan si piensan interrumpir un solo dia el órden de la libertad.

Esprisiones á todos, y dispon de tu amigo

EL TIO CAMORRA.

EL PADRE NUESTRO DE LOMBARDIA,

Y EL CREDO DEL TIO CAMORRA.

Coincidencias hay muy raras en este mundo. Cuando el Popular sale diariamente chorreando tinta que parece sangre, ó sangre que parece tinta, y esforzándose en asegurar que no se nota el menor sintoma de alarma en la capital, es fuerte cosa que ha de verificarse alguna corridita, debida al casual disparo de un fusil ó á causas menos graves, como sucedió no hace muchos dias en la Plazuela de la Cebada, que porque una maldita mula tiró una coz empezó á correr la gente que transitaba por la calle de Toledo, y luego la que habia en la Concepcion Gerónima, y de esta se estendió el sobresalto á la calle de Carretas, y despues á la Puerta del Sol, desde cuyo punto corrió el espanto á toda la poblacion. Lo mas estraño es que á poco rato se desplegó en la Corte un aparato militar como si se tratara de salvar á Troya atacada por los ejércitos de Agamenon, y que un gobierno tan omnipotente, tan simpático, tan protegido por la fuerza de las armas y de la opinion tuviese necesidad de emplear todos sus recursos para defenderse de una mula. Esto no se concibe, y sin embargo solo una coz, nada mas que una coz, bastó para llenar de miedo á los situacioneros, que tardaron mucho tiempo en cobrar su poco habitual serenidad. Y gracias que la mula economizó sus elementos de ataque, porque si con solo una coz pudo infundir un terror pánico en el corazon de los hombres del poder ¿qué hubiera sucedido si el animal hubiera soltado un par de coces? Para que esto no se repita dicese que algunos turroneos y periodistas ministeriales tratan de someter á la aprobacion del gobierno un proyecto de decreto prohibiendo las *coces*. Pero tambien se dice que el gobierno rechaza la medida que tan directamente destruiria una de las garantias mas preciosas de los moderados.

Decia, pues, que las *corridas de alarma*, las *patrullas* y todas

las señales de terror que lleva consigo el estado de guerra, viene diariamente á coincidir con las seguridades de paz que nos dan los periódicos ministeriales, y estas deben ser en mi concepto coincidencias barto desagradables. Coincidencia agradable para el *Tío Camorra*, es la que voy á referir á mis lectores. Hallábase el ciudadano de Torrelodones en París componiendo una especie de *credo* para sus paisanos, cuando recibió un pliego cerrado que abrió con cautela por si era algun medio empleado por sus enemigos para dejarle manco como al general Eguia; pero no fué así, y al contrario, halló dentro una composicion muy agradable acompañada con una cartita cuya traduccion es como sigue:

Señor *Tío Camorra*: Como veo que se interesa usted por la independencia de nuestra patria, quiero ponerle al corriente de todo lo que ocurra en la Lombardia. Aquí, como usted no ignora, hemos sacudido el yugo de los austriacos apelando á la fuerza, que es el último recurso de los pueblos oprimidos. Pero esta victoria no ha sido hija de la casualidad, no. Mucho antes de la lucha, teníamos fé en el triunfo, como podrá usted inferir por la adjunta composicion poética, escrita é impresa antes de nuestra revolucion. (*Scritto alcun tempo prima della fuga dei Pattani.*) Verdad es que tenemos que deplorar la muerte de algunos patriotas que han derramado su sangre por la independencia, y que aun nuestros corazones estan oprimidos por el dolor que nos han causado las iniquidades de los austriacos. Para que pueda usted comprender hasta dónde llega la perversidad de los tiranos, solo le diré que son muchos los niños que hemos encontrado muertos á bayonetazos, y que en las mochilas de algunos prisioneros que hicimos, hallamos manos y orejas de mujeres, en cuyas carnes no se habia estinguido aun el calor de la vida.

¿Y sabe usted por qué hacian los austriacos la crueldad de cortar las orejas y las manos á nuestras mugeres? Para quedarse con los pendientes de oro y los anillos que las adornaban. Tal era la prisa que tenian para robar los asesinos, que no queriendo detenerse en desenganchar los arillos de los pendientes, ni en sacar las sortijas de los dedos, cometian tan enormes iniquidades por saciar su codicia. Esto podrá usted comprenderlo porque es verdad, y porque pertenece usted á una nacion donde por desgracia abundan poco en el dia los sentimientos humanitarios. Desearia, señor *Tío Camorra*, que insertara usted estas cortas líneas y el adjunto *Pater noster* de uno de nuestros mejores poetas, para que los hechos que refiero lleguen á noticia de todo el pueblo, y los ciudadanos libres aprendan á aborrecer á los déspotas. Ya le escribiré á usted mas despacio, y entre tanto sirvase usted contarme en el número de sus apasionados.

CESAR CANTU.

Hé aqui la composicion poética de que se hace mencion:

PATER NOSTER DEI LOMBARDI.

Padre nostro divin, che sei ne' Cieli,

Pietà del nostro duol si lungo è fiero ;

Signor, ci scampa dall' ugne crudeli

Dallo straniero.

Sia sempre il nome tuo santificato,

E tante volte è tante benedetto,

Quante l' augel biforme è bestemmiato

E maledetto.

Ah! venga il regno tuo, regno d' amore,

Che à PIO fu dato d' imitar qui in terra,

Che la virtude innalza ed all' errore

Fa cruda guerra.

Sia fatto il voler tuo, se ancor ritarda

Quel giorno di vendetta e di riscatto,

Che vegga Italia e la Nazione Lombarda

Strette ad un patto.

In Cielo, in Terra questo giorno è scritto,

In cui la biscia, ed il leone a lato,

Di libertà, coll' armi, il sacro dritto

Avran comprato.

Dacci il nostro Pane quotidiano,

Che lo stranier ci strappa fin di bocca !....

Il vaso è colmo per la tua Milano,

E ormai trabocca.

I debiti che abbiam, Signor, perdona,

In quella guisa che paghiamo quelli

Dei trattati di Vienna e di Verona,

Veri tranelli.

Non ci lasciar cader in tentazione ;

Ma rinforza in noi tutti e core e mente,

E vincerem nel dì della tentone

Sicuramente.

Ma scampaci dal mal, e dai Tedeschi :

Deh! salva l' infelice Lombardia

Dall' Aulico consiglio e da Radeski,

E così sia.

El Tio Camorra leyó con entusiasmo esta bellísima composición y prosiguió su credo, que decidió publicar al mismo tiempo que el pater noster italiano para consuelo de los oprimidos. Puede que no falte quien pregunte: ¿Y dónde están esos déspotas á quienes tan duros garrotazos descarga el ciudadano de Torrelodones? Dónde están? En Inglaterra, en Alemania, en Rusia y en otras partes. ¿Y esos pueblos tan oprimidos, tan saqueados, tan llenos de cadenas, dónde están? ¿Dónde están? En Irlanda, en Polonia, en algun estado de Italia to-

davía, y en otras partes. Pero el *Tío Camorra*, donde fijaba la atención cuando escribía su credo? ¿Dónde veía costumbres que regenerar, despotas que combatir, ciudadanos que entusiasmar, atéos que convertir, y bandidos que castigar? ¿Dónde? En Inglaterra, en Rusia, en Irlanda, en Italia, en Polonia y en otras partes. Es decir que su credo no habla con un pueblo solo, no es una proclama á una nacion? No por cierto: el credo del *Tío Camorra* es una alocucion á la humanidad entera y podria encabezarse con aquellos versos de Iriarte:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan;
quien haga aplicaciones
con su pan se lo coma.

Y harto conocida es la inocencia del paleta para presumir que sus palabras envuelvan algun epigrama personal. Todo al contrario:

Para conocer si ha habido
en la sátira que ejerzo
determinado sentido,
solo espero á algun mastuerzo
que se dé por aludido.

Por lo demas me importa muy poco la cólera de los serviles, cuando creo necesario dar rienda suelta á mi inspiracion patriótica, de que pueden mis lectores hallar una nueva muestra en el siguiente

CREDO DEL TÍO CAMORRA.

Creeis hombres generosos,
contra la torpe querella
de tiranos ambiciosos,
que es la libertad muy bella,
y el despotismo muy feo?
—Sí creo.

Creeis que los insolentes,
que muestran tan buena gana
de hincar sus rabiosos dientes
cebándose en carne humana,
podrán cumplir su deseo?
—No creo.

Creeis que el pueblo prefiere
la humanidad al cinismo
y que, si ese pueblo quiere,
las huestes del despotismo
llevarán un buen meneo?
—Sí creo.

Creeis que con ira insana

el pueblo estará abatido
y será la raza humana
presa de cualquier bandido
servil, borracho y ateo?

—No creo.

Creéis que á pesar del arte
no irán todos los tiranos
con la música á otra parte,
ó llevarán los villanos
una leccion de solfeo?

—Sí creo.

Creéis como alguna tropa (1)
que tras tantas tremolinas
hallarán eco en Europa
las detestables doctrinas
que predicó el Ateneo?

—No creo.

Creéis, buenos progresistas,
que hay hombres sobrado audaces,
despreciables y egoistas,
que son de vender capaces
la patria por un empleo?

—Sí creo?

Creéis que si un insolente
comete tan torpe pica
dará el pueblo inteligente
un bochorno á la justicia
y una recompensa al reo?

—No creo.

Creéis como lo aseguro,
que el tiempo anuncia bonanza,
y que aunque está el cielo oscuro,
el iris de la esperanza
en nuestro horizonte veo?

—Sí creo.

Creis como lo creia
el Austria vil é inclemente,
derrotada en Lombardia
que sufra el pueblo paciente

(1) Estilo figurado.

las cadenas y el saqueo?

—No creo.

Creéis, si el pueblo se empeña
en combatir iracundo,
que de los libres la enseña
podrá dar la vuelta al mundo
siendo de la paz trofeo?

—Si creo.

Creis, en fin, ciudadanos,
que abrir puedan un abismo
á nuestros pies los tiranos,
y tornará el despotismo
al continente europeo.....?

No CREO.

ESPIRITU DE LA PRENSA PERIÓDICA.

Dice el *Faro* que el pueblo está demente
y no merece prosperar por loco;
mas también por Madrid dice la gente,
que el *Faro* va á morir dentro de poco.
Esto no me sorprende, francamente,
y á la conciencia general invoco,
que siendo tan servil, tan tonto y raro
quedarse debe á oscuras el tal *Faro*.

El *Heraldo* con aire de hombre ducho
juzga que el pueblo seguirá jimiendo,
y el *Heraldo* no muere, antes machucho,
que la suscripción del *Faro* irá cubriendo.
Esto si me sorprende, mucho, mucho,
que hablando con franqueza, yo no entiendo,
de dónde diablo saca el aguinaldo,
para seguir viviendo el tal *Heraldo*.

El *Popular*, diario sin disputa,
querido de los déspotas del Norte,
repite con ardor que se disfruta
de inalterable paz en esta corte.
En vano da en correr la gente astuta;
el *Popular* tocando su resorte
sigue tenaz, impávido, incansable,
pregonando la paz inalterable.

Yo no sé si el *Católico* se engaña

cuando airado y tenaz abre la boca
pidiendo inquisición para la España,
mas de seguro sé que se equivoca.

La religion no alterna con la saña,
no admite rebelion mucha ni poca,
y el *Católico* muestra mucho encono,
á la alta autoridad de Pto Nono.

La *España* es un periódico famoso
aunque á un partido representa nulo,
retrogado, pretende hacer el oso,
mas poco ha de vivir segun calculo
que se ostenta en un tiempo borrascoso
ministerial con poco disimulo,
y en punto á religion tanto se engaña,
que toca el violon la pobre *España*.

La *Esperanza* es el eco de un partido
que loco debe estar porque delira
de mansedumbre con clamor fingido
llena está de rencor, y ardiendo en ira.
La barbarie que el tiempo ha destruido
pretende renovar y la mentira,
esto debe de ser alguna chanza,
ó un sueño, una ilusion, una *Esperanza*.

Dice el *Espectador* en su advertencia,
que no puede escribir; mas sin embargo,
en lo poco que dice hay evidencia
de acusar al gobierno mas de un cargo.
Dice que hay descontento y violencia,
que no puede este estado ser muy largo:
que es la misma opinion que con su porra
sustenta hace algun tiempo el *Tio Camorra*.

Dice el *Clamor* tambien, no es maravilla,
que no puede escribir; por decontado
que va siendo pesada tonadilla
teniendo un ministerio tan templado.
Sostiene que la patria de Padilla
aborece al partido moderado.
Lo mismo sin gastar tanta pachorra
sostiene hace algun tiempo el *Tio Camorra*.

Dice el *Eco* tambien, con mucha gracia,
que no puede escribir; pero no obstante
da golpes al poder con eficacia
que se ostenta feroz é intolerante.
Rinde culto á la santa democracia
que anhela en todo el mundo ver triunfante.
Esto que de su mente no se borra,
es tambien la opinion del *Tio Camorra*.

Siguiendo el diapason, dice la *Prensa*,
que no puede escribir, clamores yanos.

Digalo Luzaró... desgracia inmensa
es que haya unos ministros tan humanos.

Dice que sin delito y sin defensa
se condena a morir mil ciudadanos.

Esto mismo lo dice la *Cotorra*

y lo apoyan D. Juan y el *Tío Camorra*.

De algun otro periódico, es seguro,
que me olvido quizá; pero en sustancia

si alguno se me olvida, me figuro

que no debe tener mucha importancia.

Afuera de hombre de bien afirmo y juro

que hay de papeles ya tal abundancia

que como el mismo Dios no le socorra

se vá á volver tarumba el *Tío Camorra*.

LA MENTIRA.

Parece que trata de llevarse á cabo el pensamiento de publicar el periódico *La Mentira*, redactado por una sociedad á propósito. Dicese que se encargará de su direccion D. Luis Gonzalez Brabo, de quien decia el *Moscardon* con muy mala fé.

Vuestro abuelo fué, D. Luis,

un alguacil muy honrado;

si lo honrado no seguís

lo alguacil os ha quedado.

En esta empresa se cuenta con la acreditada pluma de D. Candido Necedal, de quien tambien decia el *Moscardon*.

El vulgo que es siempre vil

dice con tenaz empeño

que Necedal, el *pequeño*,

está vendido al servil.

Yo le digo al vulgo loco

que esto, amigo, es delirar;

porque ¿quién ha de comprar

cosa que vale tan poco?

Por de contado que la *Mentira* será altamente ministerial, y para dar una prueba de su buen desempeño sostendrá que el partido moderado es un partido grande y generoso, que el gobierno apetece el bien de los españoles, que el pueblo es enemigo del orden, que la tranquilidad sigue inalterable y otros embustes de mayor calibre.

COMUNICADO.

Señor redactor del *Tío Camorra*.

Madrid 24 de abril de 1848.

Muy señor mio : como no acostumbro leer los periódicos absolutistas , ha llegado tarde á mi noticia que en un comunicado firmado por cuatro individuos que sirvieron en las filas facciosas , inserto en la *Esperanza* del 19 del corriente , se me han prodigado todo linage de lindezas , por ser autor del TIGRE DEL MAESTRAZGO.

No trato de degradarme contestando á groseros insultos , que me honran , lejos de zaherirme ; pero como los buenos religiosos que intervienen en la redaccion del periódico realista , estampan otro parrafito que destella por todas partes evangélica mansedumbre , me veo en la precision de tener que responder á algunas de sus caritativas reflexiones.

Si he calificado de cobarde á Cabrera en el prospecto de mi obra , no ha sido por un ruin alarde de falta de generosidad hácia un ausente , sino por la precision de tener que consignar la verdad en mi historia ; y si sus apasionados no le hubieran dado el título de héroe , no diría yo ahora *que no puede ser valiente* quien fusila á los *valientes* , desarmados y rendidos. La historia de la guerra última en Aragon y Valencia , escrita por los señores Cabello , Santa-Cruz y Temprado , hace subir á nuevecientos setenta y cinco los asesinatos de Cabrera , sin contar los fusilados por represalias , como el ayudante del general Pardiñas , el señor Mon ; los que lo fueron en el bloqueo de Alcañiz , ni los que murieron sin cuartel en Alcanar ; sesenta jóvenes bizarros , nacionales de Vinaroz , entre los cuales perdi á mi hermano querido y á un cuñado , siendo todos los demas intimos amigos de la infancia.

Añade la *Esperanza* , que es un anacronismo el querer reanimar ódios que el tiempo y otras pasiones han estinguido ya.

Es verdad que trato de reanimar ódios ; pero no los que supone la *Esperanza* , sino ódios saludables , sin los cuales no es posible la paz en España. Quiero inspirar ódio á la lucha civil , ódio á la sangrienta rebelion , ódio al crimen , ódio á los asesinatos , y me lisonjeo de que mi tarea es mas santa y moralizadora que el redactar un periódico con la *esperanza* de hacernos retrogradar á los abominables tiempos del absolutismo , de los jesuitas y de la inquisicion.

Tan cierto es que jamás ha sido mi ánimo ofender á la generabilidad del partido carlista , y que no trato de enconar pasiones , que no he tenido inconveniente en rendir elogios á honrados gefes carlistas , en el curso de mi obra , haciendo por ejemplo justicia á la pericia militar de Zumalacárregui.

Se asusta la *Esperanza* por un cartel de anuncio, y á pesar de su seráfico celo por la reconciliación de los españoles, nada le ocurre contra esas hordas montemolinistas que pretenden envolvernos de nuevo en todos los horrores de la guerra civil !!!

Mucho mas pudiera decir; pero no quiero abusar de la bondad de usted, señor redactor, y espero que, haciéndose cargo de que interesa á mi honor dar la mayor publicidad á estas líneas, se servirá insertarlas en el próximo número, á cuyo favor le quedará muy obligado S. S. S. Q. S. M. B.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Hemos visto efectivamente el comunicado á que contesta el señor Aiguals, y creemos prudente no emitir nuestra opinion en un asunto puramente personal. Lo único que aconsejariamos á los defensores de Cabrera es que cuando se presenten dispuestos á vengar un agravio, procuren no imponer por el número; es decir que para exigir satisfacciones á un ciudadano, no se necesita mas que otro ciudadano y no cuatro contra uno, porque esto por sí solo decide la polémica en favor del que está solo.

Pero si en la cuestion personal no queremos mezclarnos, con nuestra licencia vamos á permitirnos algunas observaciones con respecto al tono jactancioso, y hasta cierto punto amenazador que han tomado los carlistas de algun tiempo á esta parte.

En todos los paises la esperiencia enseña algo á los hombres. Solo los carlistas de España se manifiestan incorregibles. ¿Hay por ventura alguno que crea de buena fé en la posibilidad de ceñir la corona de España en las sienas de Carlos VI? Y si por una inconcebible casualidad llegaran á realizar sus ilusiones: ¿creen poder sepultar en el olvido las ideas de civilizacion que iluminan la razon popular?

Y es necesario tener en cuenta que los carlistas no abandonan sus designios de restablecer el absolutismo puro y neto, porque si quieren un rey constitucional, ¿qué necesidad tienen de ir á buscarlo en el desacreditado vástago del supersticioso D. Carlos? Ademas, sus últimas proclamas estan muy esplicitas sobre este punto. Adoradores de la legitimidad que abrazan con todas sus consecuencias, para ellos hace cuenta que nos hallamos aun en aquellos tiempos de barbarie en que la nacion era patrimonio de los reyes y de los frailes. A la verdad, cuando vemos tal tenacidad en las preocupaciones rancias de los carlistas, llegamos á desconfiar de la buena fé de ese partido, y le consideramos acreedor al ostracismo perpetuo. Desengañense los ilusos, ya no pueden reproducirse aquellos tiempos en que los frailucos, ébrios de aguardiente y de ignorancia, pedian en los pulpitos el *esterminio de los negros hasta la quinta generacion*.

Al llegar aqui, nos acaban de indicar un comunicado inserto en la *España*, contestando tambien al prospecto del señor Aiguals. Este comunicado está suscrito por tres carlistas, que con los cuatro de la *Esperanza* componen siete. Si vamos á este paso, no dudamos que el señor Aiguals tendrá que habérselas con todo el ejército de Ca-

brera, y que en adelante no podremos juzgar á los tales carlistas, No te untes.... Si á tal extremo llega la *arrogancia de los moros* tendremos que abandonar la neutralidad que nos habíamos voluntariamente impuesto, y emprenderla con un partido tan tonto que no conoce su situación, que no comprende que ha pasado su época, y que convencidos de la imposibilidad de resucitar el cadáver del absolutismo, deben contentarse con llorar sobre su tumba. De otro modo, les aconsejamos como á los judíos, que vayan á comer *pacencias á la pastelería Suiza*, que paciencia es menester para pasar los unos años y siglos esperando la venida del Mesías y los otros la vuelta de la inquisición y de los frailes.

Una cosa nos ha sorprendido mucho y es que los tres carlistas que firman el segundo comunicado lo hayan llevado á la *España*; pero si se mira despacio no debe sorprendernos, porque *La España* en la cuestión religiosa se muestra tan intolerante y atrasada como la *Esperanza*; y ya que viene á pelo, quisiéramos averiguar la razón de bautizar con el nombre de *España* al nuevo periódico moderado. ¿Será porque otro papel crea representar efectivamente las opiniones políticas y religiosas de nuestra nación? Lo que es en la parte política podemos asegurar que ESPAÑA no está tan atrasada como *La España*, y en cuanto á la intolerancia religiosa todavía anda más rezagado nuestro colega. La España del siglo XIX, quiere religión pero aborrece el fanatismo; el fanatismo no tiene nada de común con la religión. En fin, tal vez nos andamos descalabazando sin necesidad: nuestro colega *La España* aspira a representar realmente á la España y no podemos desconocer su aptitud y su derecho. *La España* (periódico) representa, en efecto, á la ESPAÑA, pero no á la España del siglo XIX, sino á la ESPAÑA DE FELIPE II.

ADVERTENCIA.

Nuestros suscritores habrán estrañado que hasta ahora no hayamos repartido el retrato del general Espartero, como ofrecimos; pero esta falta no ha dependido de nosotros. El encargado del grabado, que es el acreditado artista señor *Sala*, tuvo precisión de salir para Francia, de donde volverá dentro de pocos días. El retrato ofrecido á los suscritores no es pues, una vana promesa, y procuraremos cumplirla lo más pronto posible. Creemos necesario dar esta esplicación á nuestros amados suscritores, á quienes deseamos manifestar nuestra profunda gratitud por la protección que nos dispensan.

Editor responsable, D. FRANCISCO SALES DE FUENTES.

Imprenta de D. Julian Llorente, calle de Alcalá, número 44.